Historias en Blanco y Negro
EL CINE TEATRO DE LA EMILIA

Por Ricardo D. Primo
ricardodarioprimo@hotmail.com

La fábrica textil de La Emilia siempre estuvo interesada en promover el bienestar social de sus obreros, tanto facilitándole el acceso a la vivienda, como impulsado todo tipo de actividades sociales y deportivas. Por ese motivo, en la primera década del siglo XX, construyó un Club en el cual se organizaban bailes y funciones de cine. El edificio del mismo en la actualidad es la Escuela de Educación Media N° 8.

Conforme la situación económica del país y de la fábrica textil iba mejorando, la localidad fue creciendo, expandiéndose y las instalaciones utilizadas para esparcimiento hasta ese momento, iban quedando chicas y obsoletas. De tal manera, la familia Córdova que eran los directivos y propietarios del establecimiento, decidieron trasladar la cancha de futbol existente y construir en sus inmediaciones un gran complejo deportivo y social.

La bautizaron "Obra Social y Deportiva J. S. Córdova". Un gran complejo que contaría con una cancha de Pelota a Paleta cerrada, un moderno bowling, un gimnasio deportivo con piso de parquet y amplios vestuarios, un bar restaurant y en la parte superior un salón de baile, casa habitación para el encargado, salón biblioteca equipado con amplias vitrinas y numerosos volúmenes, dependencias para peluquería masculina y femenina, una dirección y oficinas para secretarías, canchas de tenis, bochas, una piscina olímpica con trampolín, cancha de futbol y dependencias y un Cine Teatro con capacidad para 1.500 personas, con palcos para autoridades, calefacción, baños, dos boleterías, recintos para orquesta y cómodos camarines para artistas debajo del escenario.

La elaboración del proyecto fue encargado al estudio de Espinosa y Lafosse con Macedonio Oscar Ruiz de Capital Federal. El mismo se ocupaba de obras especiales de arquitectura y asociaba a arquitectos que se encargaban del proyecto *"es decir, estrictamente hablando el proyecto y los méritos del diseño son de Ruiz; pero Ruiz no hubiera conseguido el trabajo de no ser por Espinosa y Lafosse, que eran quienes tenían el contacto con el cliente"* – aseguraba Ignacio Aspiazú, un arquitecto e investigador de Buenos Aires, quien realizó estudios al respecto- En los planos y documentos municipales aparecen como constructores los hermanos Domingo y Mario Rizzotto.

Según este investigador *"Los arquitectos **Néstor Jorge Espinosa** (1909-75) y **Juan Carlos José Lafosse** (1911-68) establecieron en Buenos Aires a poco de graduados el estudio Espinosa y Lafosse. Para la ejecución del creciente volumen de obra que proyectaban establecieron al poco tiempo la empresa constructora Dorignac; estudio y constructora realizarían en los cuarenta y cincuenta un enorme volumen de obra de arquitectura e infraestructura en todo el país y especialmente en la Patagonia, en gran parte para entidades gubernamentales y eclesiásticas; realizaron entre otras las obras de infraestructura en Rada Tilly y la catedral de Neuquén. A partir de mediados de los cuarenta solían asociar a otros arquitectos para el proyecto de las obras de arquitectura: el estudio es conocido especialmente por el edificio de Rodríguez Peña 1310 esquina Juncal (1947) en Buenos Aires, proyectado con la arquitecta Angelina Camicia como residencia de Isidoro Diógenes Córdova, la arquitecta Carmen Renard trabajó por la misma época asociada con Espinosa y Lafosse en obras en las viviendas de La Emilia, el arquitecto Alfredo*

O'Toole (1912-65) en la casa chalet de Beba Córdova —y en el proyecto del Cine-Teatro y el Club estuvo al frente el arquitecto Macedonio Oscar Ruiz"

Este último **Macedonio Oscar Ruiz** (1906-87*) había ganado en 1938 el concurso para el edificio de SADAIC en Lavalle 1547, en sociedad con José Aisenson y Pablo Víctor D'Anna. Por esta época proyectaba obras también en sociedad con Mario Roberto Álvarez, y entre éstas se encontrarán claros rasgos de parentesco con el Cine-Teatro en la ampliación de la Tribuna Central del Lawn Tennis Club (1954) y en su obra más conocida, el Teatro Municipal General San Martín (1954-1961), ambas en Buenos Aires"*

En el conjunto de la obra había sectores sin finalizar, y sin embargo formaron parte durante los festejos del cincuentenario el 2 de Octubre de 1942 que comienzan un día antes con la presencia de la orquesta de Francisco Canaro. Se proclamaron las Reinas y Princesas del Cincuentenario y por la tarde del 2 de Octubre se inaugura el natatorio con la presencia del nadador Pedro Candiotti. También hubo un partido de fútbol en la nueva cancha entre veteranos de Boca Juniors y la primera del Club La Emilia, partidos de Basquet en el nuevo Gimnasio entre Provincial de Rosario y La Emilia. La prestigiosa orquesta cerraba el día inaugural con un gran baile. Durante esos festejos también estuvieron presentes los elencos locales de teatro y la orquesta local. Se sostiene que las obras culminaron para 1947 fecha en la que oficialmente se deja inaugurada la entonces Obra Social.

Todo el personal de la planta podía hacer uso gratuito de las instalaciones y sus hijos formar parte de los planteles deportivos. El Cine Teatro de La Emilia se convirtió en un gran exponente del esplendor argentino de entonces. Numerosos artistas del incipiente Cine Nacional se hacían un tiempo para visitar sus instalaciones. Se organizaron bailes de gala con orquestas de renombre y hubo elencos teatrales locales, bailarines y recitadores que volcaban allí sus talentos. Poseía un enorme escenario y un gran y pesado telón cubría una enorme pantalla cinematográfica. Dos grandes proyectores se instalaron en una cabina especialmente diseñada al efecto. Acomodadores acompañaban con sus linternas al público. Un kiosco de golosinas en el hall central aglutinaba a su alrededor a los niños. La sala poseía un leve declive para facilitar la visión y numerosas puertas de madera, disimuladas tras enormes cortinas, facilitaban una rápida salida de la gente. Un sistema de calefacción central proveniente de tuberías dirigidas desde la fábrica textil, aseguraba la comodidad y el confort. En la planta alta, las gradas estaban iluminadas y había un sector de palcos exclusivos para la familia fundadora, sus descendientes y personal jerárquico de la empresa.

Difícilmente pudo existir en la Pcía. de Buenos Aires, instalaciones de esta naturaleza. Las mismas fueron disfrutadas por generaciones de emilianos y visitantes, generando hoy en día recuerdos que quedaron para siempre grabados en la memoria y que distinguen a esta localidad resto de los pueblos vecinos.